Madrid 21. Sep. 1991.

Mi querido Emilio: Tengo que decirte antes que nada que tu carta me ha conmovido hasta el llanto, porque es muy hermoso recibir el testimonio sincero de una persona buena como tú (de casta le viene al galgo), buen compañero, amigo y gran actor. Te agradezco mucho tus sentidas palabras y quizá tengas razón que este abandono de la emoción escrita, de los sentimientos así reflejados, es una equivocación, otra de tantas que la velocidad, la urgencia suple con fax, telegramas, teléfonos... que tampoco puede uno del todo despreciar

en otras ocasiones.

Me alegró mucho verte en Vigo y espero que nos volvamos a ver pronto.

Te deseo lo mejor en tu vida particular y artística y sabes que cuentas con un amigo que te quiere de verdad y te abraza.

Gracias de todo

Paco Robal